

argentina bajo ocupación militar

“General: —En representación de las Fuerzas Armadas, vengo a pedirle que abandone este despacho. La escolta de granaderos lo acompañará.”

“Presidente: —Usted no representa a las Fuerzas Armadas; sólo representa a un grupo de insurrectos. Usted, además, es un usurpador, que se vale de la fuerza de los cañones y de los soldados de la Constitución para desatar la fuerza, contra la misma constitución y la ley. Usted y quienes lo acompañan actúan como salteadores nocturnos, que, como los bandidos, aparecen de madrugada”.

(Diálogo entre el General Alsogaray y el Presidente Dr. Arturo Illia, en la madrugada del 28 de Junio).

1.—UNA NACION OCUPADA El 7 de Julio de 1963 se celebraron elecciones en Argentina. Resultó elegido Presidente el viejo político radical del pueblo, Dr. Arturo Umberto Illia. El 28 de Junio de 1966, los tres Jefes superiores de las Fuerzas Armadas deponen al titular del ejecutivo.

Ambos procesos se realizan bajo el signo de los militares. O sea de “los que realmente mandan” en ese país.

Los comicios que preside “por encargo” don José María Guido, se efectuaron estando Argentina en estado de sitio, con un estatuto de los partidos políticos que excluía a las fuerzas mayoritarias: Peronistas e izquierdistas, y en medio de una ola de rumores que iban desde un nuevo golpe hasta la entrega del poder con condiciones.

El triunfo casi inesperado del Dr. Illia se basó en una plataforma electoral que contemplaba la revisión de los contratos petroleros a compañías extranjeras, ruptura con el Fondo Monetario Internacional, libertades para todos los partidos políticos y levantamiento del estado de sitio.

Pudiera parecer a primera vista que esta plataforma representaba un paso adelante en el camino accidentado del desarrollo nacional de Argentina. Pero, si uno investiga a fondo en el juego y re juego de las fuerzas socio-económicas y políticas que se mueven en este escenario, llega a descubrir que el problema es otro. En ese momento, la Reacción y los Militares saben que los vientos de Washington soplan hacia el civil con visa del Departamento de Estado

y que todavía no es el tiempo para un militar. Por eso, permiten la plataforma. Los Radicales del Pueblo le entregan el pretexto y el Gobierno de Illia nace prácticamente muerto.

La trampa de los militares empieza a ser preparada. Ellos conocen muy bien el mecanismo. Desde 1930 vienen manipulando la complicada ingeniería de sus colegas. De 16 Presidentes que ha tenido Argentina en los últimos 36 años, 10 han sido militares. Ninguno de los gobernantes civiles ha terminado su mandato y todos han tenido que vivir a la sombra de la espada de estos singulares herederos de San Martín y Belgrano.

La constante militar se sucede invariablemente cualquiera sea el elenco de dirigentes que esté instalado en la Casa Rosada. O ellos mandan sin intermediarios o tienen el derecho a veto en las decisiones del que "ejerce" de presidente. Quizá con la sola excepción de Perón, estando viva María Eva Duarte, todos los demás mandatarios han tenido presente y actuante a los inquietos uniformados argentinos.

En el libro "Los que mandan", el investigador José Luis de Imaz, dice algo que define el panorama que domina al otro lado de los Andes: "En la Argentina, las Fuerzas Armadas son factor de poder. Y tanto en los países desarrollados como subdesarrollados, los roles militares exceden los límites fijados por las constituciones y los reglamentos."

En general, el dispositivo de poder en el país trasandino se mueve al ritmo de las Fuerzas Armadas, siendo la Iglesia, la Sociedad Rural, los nuevos industriales y los proscritos "convidados de piedra" peronistas, los factores últimos, pero no menos importantes, que apresuran, detienen o retardan el proceso político. La izquierda se encuentra, desde hace mucho, peligrosamente ausente y su comportamiento no es decisivo. Este problema, casi sin salida inmediata, aumenta las dimensiones del peronismo que aglutina a los trabajadores, sectores medios y núcleos oscilantes que prosperaron en el régimen del General Juan Domingo Perón.

La falta de una izquierda que verdaderamente amenace el orden reaccionario mantiene el vacío político; no obliga a definirse a los dirigentes burocráticos y conciliadores del peronismo y fortalece la presencia de las Fuerzas Armadas en el Gobierno, ya que éstas aparecen como la única alternativa organizada que restablecen la legitimidad y solucionan los inmovilismos circunstanciales.

Argentina es una nación ocupada por los militares. Y éstos estudian en Panamá y Texas. En esos lugares se adiestran para contener "la guerra revolucionaria comunista" (como titula su libro el General Osiris Villegas), aunque el partido argentino tenga planteado el camino pacífico para alcanzar el socialismo.

USA les proporciona las armas y la instrucción antiguerrillera a los generales trasandinos e inclusive los hace directores de las sociedades anónimas de capital norteamericano. Más de doscientos Almirantes, generales y brigadieres combinan sus labores militares con los intrincados problemas del mundo financiero.

¿QUE PASA CON ARGENTINA? Creo que esta pregunta nos inquieta a todos. Si somos marxistas, lógicamente, sufriremos por la incapacidad de la fracción izquierda, por la falta de dirigentes audaces y por "el atornillamiento" de viejos y gastados cuadros en los niveles superiores de dirección. Si el que pregunta es reaccionario, ya estará pensando que habría sido mejor haberle dado un poco más de tiempo al viejo Illia que, inmovilizado o no, al menos no cerraba la universidad, no emprendía tormentosas campañas de moralidad pública y dejaba actuar a los partidos políticos.

Resulta bastante difícil entregar un punto de vista bien preciso sobre el momento argentino.

Con Perón, Aramburu, Frondizzi, Guido, Illia o el Gral. Juan Carlos Onganía (tres militares y tres civiles), los equipos dirigentes cambian, pero los sectores sociales que controlan el poder económico y financiero son casi los mismos. La excepción pareciera ser Perón que si bien intenta un ataque a la oligarquía vacuna y a ciertos sectores industriales, en la práctica, no los toca ni desplaza económicamente. El enfrentamiento del elenco dirigente peronista es más bien con el poder político (partidos, influencia electoral en términos de clientela, actividades periféricas, etc.) que aquéllos manejaban.

Argentina es una caja de sorpresas.

Su extensión territorial es del orden de los 2.776.656 Km² de acuerdo al Censo Nacional de Población de 1960. Posee 22.250.000 habitantes (dato 1965) de los cuales 16.100.000 habitan las áreas urbanas del país, lo que nos puede explicar muchos fenómenos del actual proceso de modernización que se insinúa. El producto interno bruto por persona (dólares 1960) es del orden de los 830 dólares anuales.

El crecimiento demográfico de Argentina ha sido lento, en comparación con los otros países de la región; su ritmo de urbanización es elevado debido al mejoramiento de sus medios de comunicaciones; posee un considerable problema de viviendas y en los últimos años la situación de la construcción se ha deteriorado notablemente; las condiciones de salud son en general pasables, salvo en lo que respecta a la mortalidad infantil (60,7 por mil); el porcentaje de analfabetos sobre la población mayor de 14 años es de 8,6% en 1960; y en cuanto a su desarrollo económico se puede decir que con los niveles de ingreso por persona alcanzados en 1964, Argentina, paradójicamente, se sitúa entre los países de más alto nivel de desarrollo de América Latina, con excepción de Cuba.

Aun así, según "Noticias Económicas Interamericanas", publicación trimestral del Chase Manhattan Bank, la acción militar que llevara al Gral. Onganía al poder se debe en parte como reacción a los problemas económicos del país.

La tendencia de la economía es decreciente para 1966, debido a una cosecha triguera bastante reducida, una disminución del avance industrial, una inflación continuada y graves problemas en la balanza de pagos. Y tras todo este panorama la acción de las Compa-

Alia Petroleras norteamericanas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

¿Qué pasa en Argentina? ESTA SIENDO OCUPADA POR LOS YANQUIS.

3.—ONGANIA, EL HOMBRE DEL PENTAGONO El gobierno de Illia nació muerto. Prometió cosas que los generales “dejaron” en ese instante prometer, pero que terminantemente no querían.

El golpe militar tiene bastante olor a Petróleo y Fondo Monetario Internacional.

El “madrugonazo” de Junio no es un golpe más. Tiene una clara definición pro-yanqui y estrena (estreno absoluto en América Latina) la nueva política imperialista iniciada con la ocupación e intervención norteamericana en Santo Domingo.

Si existe algo que nadie discute es que el Peronismo es mayoritario en Argentina, al margen de los errores y cobardías de su inexplicable jefe. Así como el Ejército es la única fuerza que tiene cohesión y organicidad en el campo reaccionario, el Peronismo es, a su vez, el único factor político organizado en el inorgánico movimiento popular argentino.

USA sabe que Perón no es el peligro. Este está muy bien en España y sin mayores deseos de arriesgar su tranquilidad madrileña por una eventual vida clandestina en Buenos Aires, Santa Fe, Rosario y Mendoza.

EL PELIGRO ES EL PROGRESO DE IZQUIERDIZACION QUE SE EMPIEZA A PRODUCIR EN LA MASA PERONISTA.

Los sindicatos peronistas y de izquierda enfrentaron la política del inmovilismo de Illia. E incluso fueron más lejos: unieron sus banderas y en sucesivas elecciones provinciales derrotaron al partido de gobierno, en forma contundente.

El cerco se le estrechó al Radicalismo del Pueblo. Trataron de controlar la inflación mediante una política monetaria estricta que frenó la producción industrial y fueron incapaces de detener el alza del costo de la vida y la devaluación monetaria (en Mayo se fijó el precio oficial del peso a 205 por dólar).

En un principio, Illia prescindió del concurso del Fondo Monetario y buscó pagar todos sus compromisos con el exterior sin pedir ni refinanciamientos ni nuevos préstamos. Esta línea se rompe cuando el país tuvo que cancelar deudas enormemente superiores a sus disponibilidades. Recurre a Europa. Obtiene parcialmente el apoyo del llamado “Club de París”, ya que se compromete a seguir una conducta económico-financiera muy similar a la que exige el F.M.I. para conceder créditos contingentes o stand-by.

Tanto el Banco Mundial como el Fondo presionaron sobre el Gobierno. El Banco excluyó a este país de sus programas crediticios: a comienzos de 1965, varias naciones fueron favorecidas en un préstamo global de 376,6 millones de dólares. Asimismo el Fondo planteó la posibilidad de un crédito contingente siempre y cuando se implantaran más severas medidas de estabilización económica.

La lucha por derrotar la política estabilizadora levantaba presión gremial en todos los sectores laborales. A esto se agregaban fuertes demandas de los industriales de la yerba y las inundaciones más grandes de los últimos 60 años hacían profundo impacto en varias provincias argentinas.

Por otra parte, sigilosamente al comienzo y después mucho más abiertamente se iniciaban las conversaciones entre las compañías petroleras norteamericanas y el Gobierno para negociar nuevos contratos para la exploración, la apertura de pozos y la producción de petróleo. Amarrados por las promesas electorales, los negociadores del radicalismo del pueblo tuvieron que adoptar variadas actitudes que molestaron a sus colegas de las empresas.

Los problemas económicos serios que enfrentaba el gobierno, la inquietud sindical, política y militar que horquillaba fuertemente al Presidente Illia, así como la falta de una línea estratégica clara para solucionar o darle solución a las urgencias financieras, hizo que confluyeran los más disímiles grupos en contra de un ejecutivo débil, vacilante y sin ninguna idea-fuerza que pudiera movilizarlo.

Y empezó a gestarse este extraño golpe militar.

Se repitió perfeccionada la técnica que se usara en Brasil 64. Hasta el Imperialismo comprende que las condiciones cambian. En Argentina 66 se utilizó mucho la técnica del rumor. ¡Que viene el golpe! ¡Los militares conspiran! ¡El Peronismo ganará todas las elecciones! Y EL FANTASMA DEL RETORNO DE PERON Y EL PERONISMO, FUE JUGADO A FONDO POR LOS SOCIOLOGOS QUE TRABAJAN PARA EL PENTAGONO.

La imagen gastada del débil Gobierno de Illia fue llevada al pluscuánperfecto de la incapacidad. Se infló enormemente la zona de influencia de los comunistas en las Universidades y “despegó” espectacularmente una nueva concepción de gobierno ideal para un país como Argentina.

La TV, la Prensa y la Radio entregaron la imagen del hombre del Pentágono.

Se dijo, se conversó en los cafés, salones y en la calle: “Argentina es un país que se está modernizando. Necesita afirmar este proceso. Los valores argentinos deben presidir este reencuentro con la historia que nos permita derrotar la falta de confianza en Argentina. Se necesita un gobierno que se base en la historia nacional y en la tradición espiritual de los argentinos, en su amor a América y en el deseo de que reine la paz en el mundo, como lo quiere la doctrina cristiana que debe inspirarlo.”

El General Juan Carlos Onganía era el militar moderno necesario para encauzar un régimen basado en “los Santos Evangelios” y las tradiciones cristianas. Indiscutiblemente era el hombre del Pentágono.

Desde 1962, la figura seca y reservada del general “héroe de Campo de Mayo” venía siendo trabajada por los agregados militares norteamericanos. Sus repetidos viajes a Washington y sus espectaculares declaraciones en las conferencias militares interamericanas, había decidido a los Le May y O'Hara a convertirlo en nuestro hombre

para Argentina. El lo sabía y actuaba al respecto. Perón también lo sabía. Frondizzi, Aramburu, los partidos políticos reaccionarios y de centro, los sindicatos, todos, lo sabían.

Hoy, la luna de miel llega a su término.

4.—LA DICTADURA MILITAR-CRISTIANA En Bolivia, la Democracia Cristiana está colaborando con el presidente militar de apellido Barrientos, puesto allí por el dinero norteamericano. En Perú, ayudaron a apretar el gatillo de los "rangers" y asesores yanquis contra las guerrillas del c. Luis de la Puente; en Venezuela han apoyado toda la política asesina y terrorista de Betancourt o Leoni, y actualmente en Argentina colaboran con el régimen del General del Pentágono.

La pintoresca Revolución Argentina es también EN LIBERTAD.

Onganía lo dice en entrevistas concedidas a IPS y a la revista norteamericana "Visión". Más aún, al ser interrogado por una televisora caraqueña explica: "Niego el hecho de que mi gobierno sea una dictadura. Es una REVOLUCION EN LIBERTAD, UNA REVOLUCION EN DEMOCRACIA."

Como sus colegas revolucionarios en libertad de Chile, el Gral. Onganía tiene bastante soltura de cuerpo para plantearnos sus extrañas concepciones sobre la democracia y la libertad, sobre la revolución y los derechos individuales. En ambos casos, se confunde la democracia con los intereses norteamericanos y a la revolución con los apetitos de los sectores industriales y ligados a las compañías extranjeras. Aquí, es revolucionario concederle inmensas ventajas a las empresas en el cobre, allá es hacerlo en el petróleo.

Hoy se encuentran disueltos el parlamento, los partidos políticos e intervenida la universidad. Los Gobernadores provinciales han sido "dedicados" por la dictadura; los pequeños industriales y comerciantes tienen intervenidas gubernamentalmente sus cooperativas de créditos; a los obreros metalúrgicos se les han negado mejores escalas salariales; los industriales azucareros de Tucumán ven como son clausurados sus ingenios en beneficio de los grandes señores de esa industria; en fin, los Trabajadores empiezan a oponerse con resolución al Plan económico de la Dictadura estructurado por el binomio aparentemente antagónico de Salimei-Alsogaray.

La situación Argentina es cada vez más delicada. Como siempre ocurre, las agencias informativas inventan situaciones idílicas. Allí no ha pasado nada. Todo ha vuelto a la normalidad, aunque se esté luchando violentamente en Córdoba y Buenos Aires por la autonomía universitaria y los trabajadores sean reprimidos por el ejército en las calles de la capital trasandina.

Con Onganía pueden respirar tranquilos, por ahora, el Fondo Monetario (el miércoles asumió como Director ejecutivo uno de los favoritos del régimen, el señor Adolfo E. Diz) y las Compañías Petroleras (el 27 de Septiembre, la AP anunciaba jubilosamente que volverían las compañías que se habían ido en tiempos de Illia).

¡POBRE ARGENTINA, CON TANTOS MILITARES PERO SIN UN FIDEL CASTRO!